

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

El socialismo bahiense y la IIIa. Internacional (enero de 1921).

Cimatti, Roberto D.

Cita:

Cimatti, Roberto D. (2005). *El socialismo bahiense y la IIIa. Internacional (enero de 1921)*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/725>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Rosario, 20 al 23 de setiembre de 2005

Título: El socialismo bahiense y la IIIa. Internacional (enero de 1921).

Mesa Temática N° 76: "Socialistas y comunistas ante la realidad social, política, intelectual y cultural de la Argentina, 1890-1960"

Institución: Universidad Nacional del Sur - Departamento de Humanidades

Autor: Roberto D. Cimatti, Ayudante de Docencia

Dirección laboral: 12 de Octubre y San Juan - 5º Piso - (8000) Bahía Blanca

Teléfono: (0291)4882591

E-mail: rcimatti@uns.edu.ar

Como consecuencia de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y de la Revolución Rusa (febrero de 1917) y sus implicancias político-ideológicas sobre el movimiento socialista mundial, a principios del siglo XX el Partido Socialista (PS) debatió la posición que debía adoptar en sus relaciones internacionales con otras organizaciones socialistas.

Aquellos eventos internacionales impactaron en un contexto histórico nacional de crisis económica y creciente conflictividad social¹. En ese marco, en enero de 1921, se desarrolló en Bahía Blanca el IV Congreso Extraordinario del PS, cuyo tema central fue la posible adhesión a la recientemente creada IIIa. Internacional (marzo de 1919), convirtiendo a la ciudad en el epicentro de un debate decisivo para el futuro desarrollo político de la izquierda argentina.

En la presente ponencia analizaremos la repercusión de aquellos debates en la prensa socialista local², las divergencias entre los delegados del centro socialista de Bahía Blanca en dicho congreso y los conflictos internos generados con posterioridad.

¹A partir de 1917, la coyuntura económica se caracterizó por un aumento del costo de la vida y por la baja de los salarios reales que, conjugados con la actitud del presidente Yrigoyen de favorecer a los sectores trabajadores, explicarían el aumento en el número de movimientos huelguísticos durante el período 1917-1922. A pesar de la política laboral impulsada por el gobierno radical, ante la tensión social generada por ciertos conflictos se apeló a la utilización del Ejército ("Semana Trágica", enero de 1919) o a medidas represivas (huelgas agrarias de la región pampeana, abril de 1919). Por otra parte, en enero de 1921 se agudizaron las huelgas iniciadas el año anterior en la Patagonia, que finalizarían con una feroz represión por parte del Ejército.

²En el curso del presente trabajo utilizaremos siglas para citar las publicaciones periódicas: *La Vanguardia* será referida como *LV*, *Nuevos Tiempos* como *NT* y *La Nueva Provincia* como *LNP*. Para los archivos de correspondencia del Centro Socialista de Bahía Blanca consignaremos *ACSBB*, y el año correspondiente. Los extractos se reproducen respetando su sintaxis, ortografía y puntuación originales.

Las Internacionales y el socialismo argentino

Si bien la IIa. Internacional había resuelto que los trabajadores se opondrían a cualquier intento de guerra llevando adelante una huelga general internacional (congreso de París, 1914)³, el voto de la mayoría de los diputados socialdemócratas alemanes y de los legisladores socialistas franceses apoyando los créditos de guerra solicitados por sus gobiernos, significaron su fractura. Luego de los fallidos intentos por reflotarla (congresos de 1915 y 1916) y del inicio y consolidación de la Revolución Rusa, el gobierno soviético convocó a los partidos obreros de todo el mundo para organizar un nuevo organismo que los aglutinara, constituyéndose la IIIa. Internacional⁴.

Los procesos mencionados repercutieron hondamente en las filas del PS argentino⁵ y, a partir de 1917, la actitud asumida por el socialismo internacional y por el grupo parlamentario argentino frente a la Primera Guerra Mundial generaron una fuerte disputa interna que se resolvió con la expulsión de los “internacionalistas”. Estos constituyeron el Partido Socialista Internacional (enero de 1918), que posteriormente adhirió a la IIIa. Internacional y pasó a denominarse Partido Comunista (diciembre de 1920).

La tranquilidad partidaria fue alterada con el surgimiento de una nueva tendencia mayoritariamente juvenil, denominada “tercerista”, que planteó la adhesión a la IIIa. Internacional. El creciente debate interno presagiaba una división partidaria, obligando al Comité Ejecutivo (CE) a convocar un congreso que sesionaría los días 8 y 9 de enero de 1921 en la ciudad de Bahía Blanca⁶.

³A pesar de las resoluciones de sus congresos, los partidos integrantes tenían una amplia autonomía para implementarlas en función de las realidades socio-económicas y políticas de las naciones donde actuaban (cfr. Morales Abarzúa, Carlos, *La Internacional Socialista. América Latina y el Caribe*, Buenos Aires, Michka y Asociados, 1986, pp. 26-32).

⁴Los sectores izquierdistas habían planteado la necesidad de constituir una nueva Internacional en los congresos de Zimmerwald (1915) y Kienthal (1916). En marzo de 1919, sesionó en Moscú un congreso internacional que resolvió la constitución de la IIIa. Internacional, que en su IIº Congreso (julio-agosto de 1920) estableció las “21 condiciones” de ingreso que debían cumplir los partidos para ser admitidos (cfr. Morales Abarzúa, Carlos, op. cit., pp. 32-36).

⁵El PS asumió la representación argentina a partir del V Congreso (París, 1900).

⁶El 1 de diciembre de 1920, a pedido de la Federación Socialista de la provincia de Buenos Aires, el CE decidió que el congreso se realizara en Bahía Blanca en vez de en Santa Fe. Cuestiones económicas fundamentaron aquella decisión, ya que resultaba menos gravoso trasladar a los delegados de los centros bonaerenses hacia la primera ciudad; el ahorro compensaba los gastos de traslado de los delegados del resto del país y no afectaba a los de Capital Federal (cfr. LV, 14/12/1920, p. 2).

El PS en Bahía Blanca

Hacia 1921 el PS constituía la principal fuerza política opositora en el municipio de Bahía Blanca y contaba con tres centros socialistas en Bahía Blanca, Ingeniero White y Punta Alta⁷, así como con la agrupación juvenil “Fuerza y Voluntad” de Villa Mitre. Además, mantenía relaciones fluidas con otras entidades obreras⁸ y había impulsado la constitución de la Federación Obrera Regional Bahía Blanca⁹.

La consolidación del PS se había iniciado en 1916, cuando logró obtener representación en el Concejo Deliberante, y posteriormente no fue alterada por la escisión de los “internacionalistas”. Sin embargo, la polémica generada por los “terceristas” comenzó a incidir en la vida interna y se reflejó en la prensa socialista local.

El debate interno en la prensa partidaria

La publicación oficial del Centro Socialista de Bahía Blanca era el bisemanario *Nuevos Tiempos*¹⁰. Este periódico tenía como objetivos generales la difusión de las actividades de los centros socialistas del municipio y de las asociaciones gremiales y cooperativas, así como de la labor de los concejales socialistas, y el análisis de distintos aspectos de la realidad bahiense. Además, en él se reflejaron las polémicas entre los afiliados en torno de cuestiones como la táctica y la estrategia políticas, y los fines que debían caracterizar al socialismo.

⁷El 4 de noviembre de 1894 se fundó en Bahía Blanca el Centro Unión Obrera, agrupación que nucleaba mayoritariamente a militantes gremiales italianos de ideología socialista. Sobre la base de aquél se constituyó el 20 de marzo de 1897 el Centro Socialista de Bahía Blanca que, luego de una disolución temporaria motivada por la escisión de la tendencia “sindicalista” (1906), se reorganizó en 1907 y participó primera vez en las elecciones municipales de ese año. En 1921 contaba con cinco concejales: Agustín de Arrieta, Juan Orler, Francisco Lódolo, José Pérez y Basilio Martín.

⁸Hacia 1921 el socialismo bahiense mantenía relaciones con la Cooperativa Obrera (Molinera, panadera y anexos), las sociedades cooperativas de Consumo de Ingeniero White, Comercial Ltda. y Obrera de Punta Alta, así como con los gremios que agrupaban a albañiles, fideeros, empleados de comercio, sastres, ferroviarios, conductores de carruajes, metalúrgicos, carpinteros, ebanistas, lustradores, mozos, cocineros, pasteleros, gráficos, oficiales peluqueros, obreros en madera, constructores de rodados y carreros de comercio.

⁹El 15 de junio de 1920 se formó el Consejo Federal de esta entidad, que se convirtió en la segunda organización de este tipo en Bahía Blanca; la anterior había sido la Federación Obrera Local, hegemonizada por los anarquistas (1906).

¹⁰El primer periódico de este centro socialista fue *Adelante* (1907), del que aparecieron poco más de cuarenta números. A partir del 1º de octubre de 1913 comenzó a editarse *Lucha de clases* -luego denominado *Nuevos Tiempos*- que, hacia 1920, tenía una tirada de 5.000 ejemplares.

Hemos seleccionado aquellos artículos publicados en los que se hacía referencia a las controversias sobre los polos temáticos reforma/revolución, democracia/dictadura o legalidad/ilegalidad, se analizaba el proceso revolucionario ruso, se aludía a la inminencia de la revolución o a las cuestiones a debatir en el congreso extraordinario del PS. Estos temas fueron parte de los debates que se produjeron a nivel nacional entre “antiterceristas” y “terceristas”. La baja frecuencia con que se publicaron artículos sobre los temas mencionados en la prensa socialista bahiense, nos ha permitido agotar el corpus sobre el que hemos trabajado.

Sobre “medios y fines”

En mayo 1919 apareció una sección denominada “El fin y los medios” (luego, “Medios y fines”), iniciada por el concejal Juan Orler que fijó su postura sobre la metodología que debía adoptar el socialismo en la lucha política. Mencionaba que la confusión sobre los medios y los fines del socialismo ganaba terreno en el ámbito partidario por la actividad de ciertos “descontentos” que tenían “la cabeza hirviendo”, dentro de un contexto histórico donde se iba “revolucionando todo, en algún lado de golpe y en otros progresivamente” y en el que los socialistas estaban “en suspenso” (“no sabemos qué hacer”). En consecuencia, se tornaba imprescindible debatir sobre las características que debía asumir el proceso revolucionario en el país, “teniendo en cuenta, circunstancias y lugar”:

“(…)estamos en el deber ineludible de reflexionar, discutir y resolver, pues el tiempo apremia(...). La serenidad, el razonamiento, la cordura y la sensatez han de ser nuestros instrumentos de labor. La violencia está en contradicción con nuestros sentimientos e ideas y hasta con el fin que perseguimos. La voluntad soberana de las mayorías es la única legítima y reconocible”¹¹

Orler señalaba que la revolución no debía ser necesariamente violenta y destacaba que en las filas socialistas “la revolución rusa tiene sacados de sus casillas a mas de cuatro de estos revolucionarios apurados”, quienes reducían todo a la opción “¡o soviets o nada!”¹².

¹¹NT, 22/5/1919, p. 1.

¹²NT, 26/5/1919, p. 1.

Sobre la cuestión de la “dictadura obrera”, Orlor señalaba que en los debates internos (“naturalmente por no manifestarnos contrarios al grande movimiento popular ruso”) se prefería “la dictadura obrera al régimen burgués”; pero considerando que toda dictadura suponía la imposición de un grupo minoritario (de “inspirados”, “enviados especiales” o “iluminados”) sobre las mayorías populares, advertía que

“Una «dictadura obrera» impuesta por una minoría de obreros, sería sencillamente un desastre nacional(...).
 (...)debemos mirar con cierto recelo a la «revolución» y «dictadura obrera» pues, ella no es la «cooperación consciente y deliberada de los hombres», sino una forma común de tiranía de una clase social sobre otra, lo que tampoco resuelve la cuestión de la supresión de clases”¹³

Bajo el seudónimo de “Santafecino”, un afiliado respondió al concejal afirmando que, para terminar con la situación crítica de la clase trabajadora,

“(...)es necesario que los obreros tomen las riendas del gobierno. Si el gobierno estaría impuesto por una minoría de obreros jamás sería un desastre nacional por el sólo hecho de no consultar la opinión y la voluntad de la mayoría del pueblo. Los principales puestos públicos serían ocupados por los obreros y aunque en los primeros momentos se chocaría con dificultades, éstas se subsanarían paulatinamente y el público viendo que se defienden sus intereses, aplaudirá esa acción.
 (...)Los gobiernos hasta la fecha siempre han velado por los intereses de los capitalistas, sancionando a su vez para los obreros leyes inmundas(...) es preciso que los obreros asuman el mando del gobierno para imponer y dictar a la burguesía, leyes de protección a los trabajadores(...).
 Dictadura obrera es pues, lo que necesitamos por el momento”¹⁴.

De esta polémica también participó el afiliado Antonio Brión, en el que fuera el último artículo publicado en la sección “Medios y fines”; aludiendo a la mentalidad infantil y soñadora de los partidarios de la revolución violenta, que aumentaría el riesgo de caer en el facilismo y la demagogia, anulando la conciencia de los trabajadores, Brión sostenía que

“(...)así como no toleramos una dictadura contraria a nuestras ideas, no debemos ni soñar con imponérsela a nadie, si no dejamos de ser socialistas, es decir, hombres honrados que

¹³NT, 9/6/1919, p. 1.

¹⁴NT, 19/6/1919, p. 1.

desean implantar un mundo mejor, implantando las ideas morales y económicas de esta sociedad en ruinas.

Trabajemos, convenzamos al mayor número, expliquemos nuestras ideas(...) veremos como ellas se implantan sin que nos pongamos en el plano de Nerón, Francia o Rozas”¹⁵.

En la misma tesitura el concejal Orler, en la columna “Acción revolucionaria permanente”, destacaba que la revolución violenta había caracterizado a los períodos históricos donde no existían el sufragio, los ejércitos modernos, la opinión pública, los medios de información y el analfabetismo estaba generalizado. Consideraba que sería una “aberración” adoptar una alternativa al sufragio, ya que

“Un golpe de estado o una dictadura no se mantendría porque sería la expresión del pensar y el sentir de una minoría. Para mantenerse y durar necesitaría del terror y la violencia y la supresión de todos los medios de circulación del pensamiento. De la noche a la mañana no se puede dar al suelo con las viejas formas, que aunque en los hechos, tienen arraigo en la mente del pueblo.

(...)Cada socialista electo, es una escaramuza ganada, es un puesto conquistado, es un burgués eliminado, y cuando tengamos en nuestro poder, por intermedio del sufragio, la mayoría de los puestos, la gran batalla se habrá ganado y afianzado el triunfo en el corazón y la mente del pueblo, único soberano, sea inteligente o ignorante”¹⁶.

Sobre la revolución rusa

Las referencias acerca del proceso revolucionario ruso no aparecieron de manera sistemática y frecuente en *Nuevos Tiempos*. Entre septiembre de 1919 y enero de 1921, sólo se reprodujeron un texto de Romain Rolland titulado “A la Rusia libre y libertadora”¹⁷, un manifiesto del soviet de los sindicatos de Rusia¹⁸, una columna titulada “La Rusia victoriosa” acerca de los triunfos de los ejércitos rojos¹⁹, una proclama del gobierno ruso firmada por Lenin y Trotsky²⁰, una carta enviada

¹⁵NT, 30/6/1919, p. 1.

¹⁶NT, 8/9/1919, p. 1.

¹⁷NT, 19/6/1919, p. 3.

¹⁸NT, 6/1/1920, p. 1.

¹⁹NT, 31/7/1920, p. 1. En dicho artículo, el afiliado Rafael Pazzi definía a Lenin como “baluarte de la democracia”, “estadista insigne” y “gigante del pensamiento” y a Rusia como “faro perenne de libertad, igualdad y fraternidad”.

²⁰NT, 31/7/1920, p. 1.

desde Rusia por el ex afiliado Miguel Masevich²¹ y un artículo titulado “El porvenir del bolcheviquismo”²².

Sobre la revolución inminente

Si bien las discrepancias en torno de los métodos y los objetivos del socialismo se ahondaban, existía un fuerte consenso respecto de la inminencia de profundos cambios sociales. Así, en un editorial titulado “Frente a frente”, se expresaba que

“La hora de la batalla final contra el régimen de explotación actual se acerca(...).

Las líneas están tendidas y los ejércitos que han de venir, no pueden ser otros que: de un lado los trabajadores conscientes y los intelectuales que no se han metalizado ni corrompido, y del otro, los elementos reaccionarios, con la pandilla clerical a la cabeza.

En nuestro país hay también que definirse: con la democracia obrera y socialista, o con la reacción clerical.

Nada de medias tintas.”²³

La cercanía temporal de la revolución tornaba imprescindible la unidad de las ideologías obreras; en la columna “El momento”, se destacaba que

“(…)Si socialistas, sindicalistas y anarquistas van reconociendo que es una fatalidad inevitable la revolución, a ello deben converger sus esfuerzos mancomunados para la acción. Si a todos por igual les interesa destruir el viejo mecanismo burgués, hasta su destrucción debe llegar la acción conjunta de los trabajadores revolucionarios. Así lo ha entendido el curtido soldado de la revolución, Enrique Malatesta(...)”²⁴

Sobre el IV Congreso Extraordinario

Recién en diciembre de 1920, un editorial hizo referencia a las cuestiones a debatir en el futuro congreso señalando que

²¹NT, 18/9/1920, p. 1. Masevich había sido afiliado del centro socialista bahiense y había participado en la huelga contra la tienda Gath y Chaves, siendo condenado a la prisión de Ushuaia. Llegó a Rusia en junio de 1920, visitando Petrogrado y Moscú. En esta última estableció contacto con delegados que asistían al segundo congreso de la IIIa. Internacional. En su carta describe la situación social de las ciudades que visitó, y realiza apreciaciones sobre el proceso revolucionario.

²²NT, 7/1/1921, pp. 1-2. En el artículo se desmentía una información del *Daily Telegraph* acerca de la situación rusa.

²³NT, 8/5/1920, p. 1.

²⁴NT, 8/5/1920, p. 1. Se hace mención a una carta de Malatesta publicada en el periódico socialista italiano *Avanti* y reproducida por *La Vanguardia*,

“Hoy que los rusos quieren imponer normas de lucha nacional, nosotros debemos estudiar tranquilamente el asunto y ampliarlo con el exámen de un plan concreto de acción internacional.”²⁵

El editorial destacaba que el PS era el mejor orientado, puesto que ya en 1916 había planteado como plan de acción internacional el establecimiento del librecambio absoluto²⁶, afirmándose que

“(...)los rusos, en primer término, -que por lo demás al respecto no han dicho nada todavía- como las demás naciones deberán aceptar estos principios, de lo contrario no sería posible fundar ninguna internacional.”²⁷

En el número siguiente, un editorial titulado “La Rusia socialista” valoraba los logros políticos, económicos y técnicos que auguraban “a la nueva Rusia, la futura supremacía técnico-económica en el mundo” y si eran acompañados por una política de difusión cultural sobre las masas rusas, se afirmaba que

“(...)Rusia será en breve, la nación más poderosa que jamás haya habido en la tierra.
Tiemble la burguesía embrutecida por el vicio y el poder; la hora de su liquidación ha llegado. Rusia es la era que se inicia en la vida de justicia, paz y trabajo.”²⁸

Sobre finales de diciembre de 1920, otro editorial anticipaba la intensidad de los debates del futuro congreso que se realizaría en un contexto “preñado de inquietudes, preludio de las transiciones que se operan en el organismo social, donde pugna por nacer una nueva humanidad, regida por nuevos principios éticos y jurídicos”, y advertía que se debía confrontar con “cordura y sin precipitación”, puesto que los enemigos del PS estaban “al acecho”²⁹.

En el mismo número de *Nuevos Tiempos*, el afiliado Modesto Luna firmaba un extenso artículo titulado “Los dos métodos”, donde cuestionaba a los partidarios de la “acción revolucionaria” por no tener en cuenta los “antecedentes históricos de

²⁵ NT, 3/12/1920, p. 1.

²⁶ Esta propuesta se encuentra fundamentada en el informe que Juan B. Justo dirige al CE (junio de 1919), luego de haber participado en la conferencia socialista internacional de Berna y en la reunión de la comisión socialista internacional de Amsterdam (cfr. Justo, Juan B., *Internacionalismo y patria*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1925, pp. 16-52).

²⁷ NT, 3/12/1920, loc. cit.

²⁸ NT, 10/12/1920, p. 1.

²⁹ NT, 7/1/1921, p. 1.

cada nación”. Respecto de la revolución rusa, afirmaba que el pueblo carecía de un “grado suficiente de instrucción y convicción”, como lo demostraba el hecho de que Lenin hubiera recurrido al terror para consolidarla. Para Luna el gobierno soviético proponía su método al resto de las naciones desconociendo las idiosincrasias nacionales. Así, en el caso de Argentina,

“Nosotros creemos que la acción educativa es la más sólida porque ella prepara a los hombres para la revolución del mañana. Nosotros creemos, y lo es, que la revolución es fruto de la evolución. Un movimiento de esa índole, si no se hace con un elemento consciente va indudablemente al fracaso.”³⁰

Este artículo viene seguido de una “Nota de la redacción”, en la que se afirmaba que si era pernicioso declarar a la ilegalidad como método de lucha, también lo era “aferrarse al legalitarismo”:

“Aún cuando llegásemos a conquistar la mayoría del electorado, la burguesía no se entregará mansamente para que la despojemos de sus privilegios y llegará entonces la hora de aplicar la violencia. Pero es necesario, *desde ya*, educar a las masas en ese sentido, para que no se engañen esperándolo todo del sufragio universal que hemos arrancado, contra su voluntad a la «democracia burguesa», que no es más que una dictadura encubierta.”³¹

Por otra parte, se afirmaba que la IIIa. Internacional no exigía la revolución inmediata y no repudiaba el sufragio, destacándose que

“(…)debemos educar a la masa y prepararla para que cuando llegue ese momento de transformación violenta inevitable, no se encuentre defraudada en sus esperanzas por haberlo esperado todo de la «legalidad» que no respeta ni siquiera la burguesía, y se pretende la respeten los asalariados(…). Con la ley o contra la ley, más quizás contra la ley, debemos hacer nuestra revolución.”³²

El Centro Socialista de Bahía Blanca y la IIIa. Internacional

Si bien una asamblea del centro socialista había aprobado por unanimidad la separación del PS de la IIa. Internacional y la adhesión a la IIIa.³³, hay disparidad en los registros acerca de cuál fue el mandato final que se le otorgó a los delegados

³⁰NT, 7/1/1921, p. 1. Para fundamentar su apreciación, Luna hacía referencia a las dificultades de los rusos para implantar el comunismo debido a la “incapacidad campesina”.

³¹NT, 7/1/1921, loc. cit.

³²NT, 7/1/1921, loc. cit.

ante el IV Congreso Extraordinario³⁴. Los informes de los delegados son contradictorios entre sí: mientras uno hacía referencia a que una asamblea había resuelto apoyar las proposiciones que fueran mayoritarias en el congreso³⁵, el otro señalaba que el centro socialista había dado amplia libertad a los delegados³⁶. Avalando esto último, un diario local informó que la Comisión Administradora del centro había dejado a los delegados en “libre acción”³⁷.

Los delegados del centro de Bahía Blanca votaron de manera diferente las propuestas que se evaluaron en el congreso³⁸, situación esta que fue destacada por la prensa local³⁹. Los delegados Agustín de Arrieta y Francisco Lódolo lo hicieron en contra de la incorporación a la IIIa. Internacional, en tanto que Antonio Durán lo hizo en disidencia⁴⁰. Este último fue cuestionado por los primeros, señalándose que al votarse las proposiciones, de Arrieta

³³La asamblea ordinaria (14/6/1920) adoptó esa decisión al apoyar lo propuesto por una circular del centro de la sección 13a. de Capital Federal.

³⁴Una asamblea extraordinaria (18/12/1920) eligió a Agustín de Arrieta, Francisco Lódolo y Antonio R. Durán como delegados titulares, en tanto que Antolín Turiel y Miguel Quintana fueron designados suplentes. Todos estos afiliados eran militantes gremiales; de Arrieta y Lódolo eran concejales, en tanto que Durán y Turiel eran prosecretario y vocal de la Federación Obrera local, respectivamente.

³⁵“4º Congreso Extraordinario del PS. Informe de los delegados del Centro Socialista de Bahía Blanca, compañeros Francisco Lódolo y Agustín de Arrieta”, en *ACSBB* (1921).

³⁶“Informe del IV Congreso Extraordinario del PS (manuscrito de Antonio Durán, 10/1/1921), en *ACSBB* (1921).

³⁷ *LNP*, 5/1/1921, p. 8.

³⁸En el congreso se presentaron tres mociones. La de la mayoría que proponía la separación de la Ila. Internacional, la aprobación de un plan de acción socialista elaborado por el grupo parlamentario, las bases de declaración de principios y de estatutos redactada por el CE para la reconstrucción de un nuevo organismo internacional y una salutación a la Revolución Rusa. La de la minoría proponía la separación de la Ila. Internacional y la adhesión a la IIIa.; y la presentada por el diputado provincial bonaerense Jerónimo Della Latta incluía puntos afines con la de la mayoría, pero postulaba la adhesión con reservas a la IIIa. Internacional.

El despacho de la mayoría se votó en particular: el primer punto se aprobó por unanimidad; el segundo por 4.499 votos a favor, 4.138 en contra y 125 abstenciones; el tercero fue rechazado por 4.520 votos contra 4.242, y el último fue aprobado por aclamación.

El despacho de la minoría fue rechazado por 5.013 votos contra 3.656 y la proposición del diputado Della Latta por 4.063 contra 1.383 y 3.124 abstenciones (cfr. *LNP*, 11/1/1921, p. 7).

³⁹Agustín de Arrieta cuestionó la actitud de Durán, quien había ofrecido aclaraciones de lo sucedido al periódico local *El Atlántico* y anunció una conferencia pública para explicar su voto, señalando que Durán violaba disposiciones partidarias locales al ventilar cuestiones internas no evaluadas en asamblea (*NT*, 14/1/1921, p. 1). Durán respondió a de Arrieta en una carta (17/1) señalando que ante las “calumnias no sólo de afiliados al centro sino de diarios burgueses” decidió aclarar la situación ante el periódico mencionado (*NT*, 22/1/1921, p. 2).

⁴⁰Lódolo y de Arrieta votaron por la reconstrucción de una nueva Internacional, contra la adhesión incondicional a la IIIa. internacional, a favor del plan internacional del grupo parlamentario del PS y en contra de la moción de adhesión con reservas de Della Latta.

Por su parte, Durán votó a favor de la separación de la Ila. Internacional, en contra de la reconstrucción de una nueva y de la adhesión incondicional a la IIIa.; aunque partidario de la adhesión con reservas, se abstuvo de votar la moción de Della Latta debido a que la proposición anterior ya había sido derrotada.

“(…)preguntó a Durán como iba a votar, a fin de informar el voto de la delegación por Bahía Blanca. El compañero Durán manifestó -(textuales palabras)- 'Hombre, aún no sé como voy a votar' y agregó, un momento después: 'Yo creo que después de lo que hemos visto esta tarde, no debemos tener inconveniente en votar por la adhesión a la 3a. Internacional'. Arrieta le contestó: 'Al contrario; precisamente de lo oído esta tarde, se desprende claramente, que no debemos pensar en semejante cosa'. 'Entonces -dijo Durán- votaremos la moción Della Latta'. 'Tampoco, repuso Arrieta, porque la resolución del Centro a que debemos atener nuestra conducta es clara es decir que votaríamos el despacho de la mayoría, a no ser que el de la minoría contara con visible mayor número de voluntades”.

Hecha la votación, el compañero Durán retiróse de nuestro lado, para votar a su gusto.”⁴¹

Los informes presentados por los delegados fueron considerados por una asamblea extraordinaria, en la que a pedido de la Comisión Administradora del centro fue aprobado el primer informe, siendo rechazado el de Durán⁴². De esta manera, el socialismo bahiense acataba las resoluciones del congreso partidario, decisión que comenzaría a ser avalada inmediatamente desde *Nuevos Tiempos*.

Ruptura de la unidad partidaria: polémicas, expulsiones y renunciaciones

Debido a que los “terceristas” no rompieron inmediatamente con el PS, durante los meses siguientes al congreso numerosos impresos difundidos por algunos centros socialistas instaban a solicitar al CE la convocatoria a un voto general de los afiliados para convalidar lo resuelto en Bahía Blanca, así como convocaban a realizar un “congreso nacional de las izquierdas” para resolver que actitud asumir en el futuro⁴³.

Por su parte, el CE endureció sus posiciones al expulsar a los integrantes de la comisión de prensa del periódico “tercerista” *Claridad*, ahondando la crisis

⁴¹Informe citado de los delegados Francisco Lódolo y Agustín de Arrieta, en *ACSBB* (1921).

⁴²En dicha asamblea (18/1/1921) votaron 26 afiliados por la aprobación del informe de Arrieta y Lódolo y 16 por el de Durán. Este último, junto al afiliado Modesto Luna, fueron castigados con un voto de censura por haberse golpeado mutuamente (*ACSBB* (1921)).

⁴³Estos impresos sirvieron para distintos fines: solicitaron al CE la convocatoria al voto general de los afiliados (impresos de las secciones Oeste del 15 de enero y Este de Mendoza, de San Isidro y de Resistencia, estos últimos fechados en el mes de febrero); convocaron al congreso “de las izquierdas” (impresos de la sección 10a. de Capital Federal del 21 de enero, firmado junto a representantes de las secciones 2a., 8a., 11a. y Avellaneda); informaron del ingreso al PC (impreso del centro “Hijos del Pueblo” de Chivilcoy, enero de 1921), en *ACSBB* (1921).

partidaria. En un clima de acusaciones y expulsiones cruzadas, declaraciones de las asambleas de los centros proclamando su adhesión a la IIIa. Internacional o su traspaso al Partido Comunista, esta vez sí la unidad del socialismo bahiense se vería afectada⁴⁴.

Previendo la posibilidad de una fractura, a mediados de enero de 1921, el concejal Agustín de Arrieta publicó una serie de artículos bajo el título “Los principios y los métodos” donde destacaba la unidad que distinguía al socialismo bahiense desde hacía años. Sin desconocer que el proceso revolucionario ruso (que “nos apasionó fervientemente”) había generado debates “sobre los sistemas de gobierno socialista” y “métodos revolucionarios”, y que tanto la influencia de la “literatura bolchevique” (“impregnada de belicosidad, hecha a base de afirmaciones absolutas y dogmáticas”) como la decisión del socialismo italiano de adherir a la IIIa. Internacional habían impactado sobre el PS, señalaba que

“Estamos en plena discusión y en confusión. Confúndense los principios y los métodos socialistas, y cuesta hacer entender que, si los principios socialistas nos estrechan en comunión espiritual a los socialistas del mundo, los métodos nos separan en la acción.”⁴⁵

Cuestionando a los “terceristas”, el concejal afirmaba que

“Es muy fácil hablar de revolución, sociedad futura, derrocamiento violento de las instituciones burguesas, etc. Para hacerlo, bastan unos grados de audacia... y mover la sin hueso.
 (...)se puede hacer, con voluntad y diariamente, una obra revolucionaria efectiva más positiva que la que pudiera referirse a plazo fijo con el empleo del método catastrófico.
 Seamos francos. Todos quisiéramos hacer lo que han hecho los rusos: sustituir el gobierno capitalista, por un gobierno proletario. Pero podemos hacerlo de igual suerte?”⁴⁶

⁴⁴El CE del PS giró a los centros socialistas una nota resolviendo la expulsión de los afiliados vinculados a *Claridad* (29/1/1921) y cuestionó duramente el manifiesto en contra de la medida disciplinaria enviado a los centros y publicado en *La Vanguardia*, al día siguiente, que firmaban Enrique del Valle Iberlucea, Augusto Bunge, Antonio Mantecón, Enrique Mouchet y Roberto Giusti entre otros (Circular nº 5 del CE, 1/2/1921).

Impresos de los centros socialistas consignando la expulsión de “social traidores” (el de la sección 15a. de Capital Federal expulsó a de Tomaso, 28/1/1821); en tanto que otros informaban de la expulsión de “terceristas” (manifiesto sin fecha de 28 afiliados expulsados de la sección 7a. de Capital Federal), en *ACSBB* (1921).

⁴⁵*NT*, 18/1/1921, pp. 1-2.

⁴⁶*NT*, 22/1/1921, p. 1.

Visualizaba a los “terceristas” como una tendencia divisionista que atrasaría el desarrollo del socialismo, basándose en las conductas de los afiliados locales de aquella tendencia que se habían negado sistemáticamente a colaborar con el trabajo partidario o a aceptar candidaturas, rehusando asumir responsabilidades. Negando ser “reformista” o “tercerista”, de Arrieta afirmaba

“(…)he aprendido(…) que el régimen capitalista de producción y cambio, así como la vida social de los pueblos, con sus costumbres, su moral, su concepto de la justicia, del amor y de la higiene, no se transformará radicalmente con la violencia ni con ninguna clase de violencia.

(…)el socialismo es una cuestión educacional(…).

(…)La transformación será lenta o rápida, según el grado de inteligencia y de bondad de los hombres con los cuales se trabajará a favor del cambio de sistema social.”⁴⁷

En febrero de 1921, una asamblea extraordinaria aprobó un despacho de la Comisión Administradora que avalaba la decisión del CE de expulsar a los integrantes de *Claridad*⁴⁸. La asamblea también resolvió:

“Expulsar del partido al que no acate las resoluciones de las mayorías y haga obra de sabotaje a su acción.

Prohibir que en las asambleas los afiliados se motejen de “reformistas” y “terceristas” con pena de llamarlos al orden la primera vez y expulsarlos en caso de reincidencia.”⁴⁹

La unidad del socialismo bahiense comenzó a resquebrajarse y en los días posteriores veinte afiliados presentaron una renuncia colectiva, siendo uno de ellos expulsado⁵⁰. Con posterioridad, comenzaron a aparecer en la prensa partidaria artículos acerca de los fines comunistas del socialismo y de su carácter revolucionario⁵¹, así como de crítica hacia el accionar de los ex-afiliados⁵².

⁴⁷NT, 28/1/1921, pp. 1-2.

⁴⁸La asamblea se realizó el 16 de febrero de 1921, y la resolución se aprobó por 28 votos a favor y 13 en contra.

⁴⁹NT, 25/2/1921, p. 1. NT, 25/2/1921, p. 1. Esta resolución fue publicada con una tipografía más grande y resaltada en negrita.

⁵⁰Con anterioridad a esta renuncia masiva presentada el 25 de febrero, ya se habían registrado dos desafiliaciones (10/1 y 2/2). Entre los renunciantes se destacaban Antolino Turiel, vocal de la Federación Obrera, y José Remondegui, vocal de la Comisión Administradora del centro. Una asamblea extraordinaria aceptó las renuncias y resolvió la expulsión de Gabriel Ribot, distribuidor de *Claridad* en Bahía Blanca. El 5 de marzo otros dos afiliados presentaron sus renuncias que no fueron aceptadas, en ACSBB (1921).

⁵¹“El comunismo en la habitación. Cómo abarataríamos la habitación si se aplicaran nuestras doctrinas comunistas en el gobierno”, NT, 30/3/1921, p. 1; “¿Qué es el comunismo?”, artículo donde se adoptaba el concepto de “comunismo socialista” para definir la futura organización social, NT, 1/5/1921, pp. 1-2; “Acción revolucionaria. La Cooperativa Obrera Ltda.”, NT, 21/6/1921, p. 1; “La

A manera de conclusión

Durante los últimos años, algunos artículos o ponencias sobre el desarrollo del PS en otras ciudades han permitido ampliar la visión de conjunto, luego de décadas de trabajos que se circunscribían a Buenos Aires⁵³.

En la presente ponencia, hemos abordado los conflictos suscitados en el socialismo bahiense durante los debates en torno a la cuestión de la relación del PS con la IIIa. Internacional. Si bien los discursos locales reflejan tópicos que se habían generalizado en el seno del PS acerca de los métodos y fines del socialismo o sobre los polos temáticos reforma/revolución, democracia/dictadura, legalidad/ilegalidad, las consecuencias de la escisión de los “terceristas” impactaron de manera desigual en los centros socialistas.

En el caso de Bahía Blanca, la crisis que siguió al congreso extraordinario de 1921, generó el quiebre de la histórica unidad del socialismo local; que se prolongaba desde su reorganización en 1907. La indefinición en cuanto al mandato que debían llevar los delegados al congreso demuestra que quiso evitarse la agudización de la confrontación interna que sin embargo se reflejaba en la prensa partidaria. La votación dividida de los delegados en el congreso hizo estallar el enfrentamiento entre ellos, extendiéndose al resto de los afiliados.

Entre los sectores enfrentados, el mayoritario estuvo liderado por los afiliados que se desempeñaban como concejales, y se alineó con lo resuelto en el congreso partidario; entre tanto, los “terceristas” plantearon su disidencia en el marco de la estructura partidaria hasta la presentación de una renuncia colectiva donde

conquista del poder. Depende de la capacidad del pueblo”, *NT*, 5/8/1921, p. 1 y “Comunismo socialista. En qué se diferencia del sindicalismo burgués”, *NT*, 16/8/1921, p. 1.

⁵²“Táctica 'comunista'”, *NT*, 5/5/1921, p. 1; “Las teorías seudocomunistas dan sus frutos. Consecuencias de la inconsciencia”, *NT*, 30/5/1921, p. 1 y “Una conquista revolucionaria. La toma del poder y el desalojo de la burguesía”, *NT*, 19/8/1921, p. 1.

⁵³Si bien han aparecido de manera aislada, podemos mencionar entre otros: Da Orden, María Liliana, “Los socialistas en el poder. Higienismo, consumo y cultura popular: continuidad y cambio en las intendencias de Mar del Plata. 1920-1929”, en *Anuario del IEHS*, 6, Tandil, UNCPBA, 1991, pp. 267-282; Lacoste, Pablo, *El socialismo en Mendoza y en la Argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1993; Barandiaran, Luciano “Los primeros afiliados socialistas de Tandil. Reflexiones en torno a su perfil global y a sus apelaciones al trabajador rural (1912-1933)”, Mesa Temática: “Las izquierdas en la Argentina en el siglo XX”, IX Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia, Córdoba, 2003.

expusieron su desacuerdo con la decisión del CE, avalada por una asamblea local, de expulsar a afiliados partidarios de la IIIa. Internacional.

En el plano electoral, la ruptura no afectó los resultados que se venían logrando desde 1916⁵⁴; en el plano sindical, la crisis partidaria impactó en la actividad de la Federación Obrera local en la que militaban afiliados de ambos sectores.

Por último, es de destacar que resulta significativa la estrategia implementada por el PS bahiense al reivindicar el carácter comunista del socialismo, intentando monopolizar el discurso de la izquierda y evitar la consolidación de los comunistas en el ámbito local.

⁵⁴ En las elecciones municipales de 1919, 1920 y 1921 el PS obtuvo 483, 885 y 932 votos respectivamente.

Bibliografía

Fuentes documentales:

- Archivos de correspondencia del Centro Socialista de Bahía Blanca, años 1918, 1919, 1920 y 1921.
- *Nuevos Tiempos*, Bahía Blanca, 1919, 1920 y 1921.
- *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 1921.
- *La Vanguardia*, Buenos Aires, 1920 y 1921.

Libros:

- Ansaldi, Waldo, "La trunca transición del régimen oligárquico al régimen democrático", en Ricardo Falcón, *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, pp. 15-57.
- Buffa, Norma, "Inmigración y movimiento obrero en Bahía Blanca durante la primera década del siglo XX. Sus ideologías", en Weinberg, Félix (dir.), *Estudios sobre inmigración.II*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, UNS, 1994, pp. 79-110.
- Camarero, Hernán y Alejandro Schneider, *La polémica Penelón-Marotta (marxismo y sindicalismo soreliano, 1912-1918)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991.
- Campione, Daniel, "¿Neutralidad o ruptura? ¿Reforma o Revolución? El debate previo a la fundación del Partido Socialista Internacional", en *Cuadernos de la FISYP*, 6, en <http://www.fisyp.rcc.com.ar> (2004), pp. 1-32.
- Cole, G. D. H., *Historia del pensamiento socialista*, T. IV: "La Segunda Internacional (1889-1914)", México-Buenos Aires, FCE, 1966.
- Cole, G. D. H., *Historia del pensamiento socialista*, T. VI: "Comunismo y Socialdemocracia (1914-1931)", México-Buenos Aires, FCE, 1966.
- Corbière, Emilio, *Orígenes del comunismo argentino (El Partido Socialista Internacional)*, Buenos Aires, CEAL, 1984.
- Corbière, Emilio, *El marxismo de Enrique del Valle Iberlucea*, Buenos Aires, CEAL, 1987.
- Duche, Carlos, "La Primera Internacional", en: *Historia del movimiento obrero*, T. 2, Buenos Aires, CEAL, 1990, pp. 33-64.
- Justo, Juan B., *Internacionalismo y patria*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1925.
- Marianetti, Benito, *Enrique del Valle Iberlucea. Una honesta conducta frente a la revolución rusa*, Buenos Aires, Ediciones Sílabas, 1972.
- Mas, Santiago, "La Segunda Internacional", en: *Historia del movimiento obrero*, T. 2, Buenos Aires, CEAL, pp. 385 a 416.
- Morales Abarzúa, Carlos, *La Internacional Socialista. América Latina y el Caribe*, Buenos Aires, Michka y Asociados, 1986.
- Oddone, Jacinto, *Historia del socialismo argentino*, vols. 1 y 2, Buenos Aires, CEAL, 1983.
- Sacchi, Hugo, "La Tercera Internacional", en: *Historia del movimiento obrero*, T. 3, Buenos Aires, CEAL, 1991, pp. 161 a 192.